

JUDÍOS SEFARDITAS DE GRECIA EN CHILE UNA RUTA DE CULTURA Y DOLOR

César García Álvarez

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

Resumen: En esta investigación el profesor García estudia la emigración de los judíos sefarditas de España a Grecia y más tarde a Chile; esta investigación se confirma con muestras del Museo Sefardita de Santiago de Chile.

Palabras claves: sefardita, emigración, Chile, Reyes Católicos, judíos

SEPHARDIC JEWS OF GREECE IN CHILE. A ROUTE OF CULTURA AND PAIN

Abstract: In this article professor García analyzes the migration of Sephardic Jews from Spain to Greece and, later, to Chile. The research finds confirmation in data present at the Sephardic Museum at Santiago of Chile.

Key words: Sephardic, Jews, emigration, Chile, Catholic, Monarchs

Recibido: 7-01-07 – **Aceptado:** 6-03-07

Correspondencia: César García Álvarez, (cegarcia@123mail.cl) Tel- (56-2)2693878- 2392292. Doctor en Filosofía con mención en Literatura. Profesor de las Universidades de Chile, Metropolitana de Ciencias de la Educación, Gabriela Mistral.

I. La historia

El año 1492, el 31 de marzo, los judíos españoles eran conminados por Decreto Real de los Reyes Católicos, a convertirse a la religión católica o ser expulsados de España. Algunos se convirtieron, otros disfrazaron su conversión, la mayoría emigró a Italia, Portugal, norte de África y Grecia. Como españoles que eran, llevaron consigo su lengua española llamada “ladino”, sus costumbres, su música, su culto de tradición babilónica, no palestina, su particular modo de ser hispano-judíos o sefaradís¹, también su dolor en el tiempo; esta condición, con los naturales cambios que impuso el suceder de los siglos, se ha mantenido hasta hoy. Si con los Reyes Católicos se abrió esta herida en el alma española – no voy a juzgar ahora si necesaria o no, hay dolores necesarios - se debe a los actuales reyes de España el haberla cerrado con estas palabras del Príncipe de Asturias en su acto de la Concordia de 1990; señaló en esta ocasión: “*Son ellos parte entrañable de la gran familia española, que salieron de la Península Ibérica hace quinientos años con las llaves de sus casas en las manos. Lejos de su tierra los sefardíes se convirtieron en una España itinerante, que ha conservado con inigualable celo el legado cultural y lingüístico de sus antepasados...se convoca a estas comunidades al reencuentro con sus orígenes abriéndoles para siempre las puertas de su antiguo país*”². Para comprender cabalmente el hecho de la expulsión y las particulares características de los judíos en Grecia, convendrá hacer algo de historia.

¹ Sefarad significa Iberia (España y Portugal); existen otras muchas formas de ser hebreo: asquenazi, eslavo o teutónico con su habla “yiddish”, el “falashá” negro de Abisinia, el yemenita de Arabia, el “marrano” –convertido fingido- de España etc. Aunque sobre el término “marrano” no existe unanimidad en la interpretación: judío “converso” que no come carne de puerco ni está obligado a ello por no tener costumbre (Covarrubias); del árabe “moharrama” o cosa prohibida, se refiere a carne de cerdo (Vicente García de Diego); algunos rabinos creen que marrano en el caso de los judaizantes, significa: *Anatema contra ti*. Puede verse la singular obra de Roth, Cecil *Historia de los marranos*. Universidad de Oxford.

² A España regresaron numerosos sefaraditas antes del 14 de Abril de 1931 y en número mayor después de la llegada de la república.

1.- Los judíos en España

a) Primera etapa, del año 70 al 711

El año 70 tuvo lugar la toma de Jerusalén y su destrucción por Tito, emperador romano. El año 132 bar-Koziba agrupó a los judíos dispersos en Jerusalén y los levantó contra Roma, pero Adriano repelió la rebelión en el 135 y los judíos fueron conminados a una vida de diáspora³. Un grupo de ellos llegó a España.

La presencia de judíos en España data documentalmente del 314, Concilio de Elvira (Granada); este concilio prestó ya atención a las relaciones hispano-judías, y dictó normas represivas contra ellos⁴. Para otros historiadores, los judíos ya estaban asentados en España el año 73 d.C.

En el 415 tuvo lugar la invasión visigótica a España, su religión arriana apoyó a las comunidades judías y las protegió. Sin embargo, con la conversión del visigodo Recaredo III al catolicismo en el 589, se restablecieron las normas represivas del Concilio de Elvira contra los judíos.

Subió después al trono visigótico Sisebuto, en el 612, quien decretó la primera expulsión de los judíos de España. Pocos años más tarde (629) el rey franco Dagoberto hacía lo propio en su reino; coincidió ese año con la toma de Jerusalén por Heraclio.

Bajo el reinado visigótico de Wamba (675) los judíos regresaron nuevamente a España; pero esta paz iba a ser muy transitoria, pues Egica (694) en el XVII concilio toledano acusa y persigue a los judíos considerándoles conspiradores con los musulmanes marroquíes.

b) Segunda etapa 711 a 1492

En el año 711 España es invadida por los árabes, dando lugar, por parte de los cristianos, a una larga reconquista que sólo concluirá en el 1492.

³ Dubnaw, Simon. (1955), *Historia Universal del pueblo judío*. 1, Buenos Aires, Sigal; da cuenta de esta dispersión y asentamientos.

⁴ No es fácil historiar estas relaciones hispano-judías, pues hubo momentos de convivencia, de coexistencia y de exclusión mutua. Es interesante la obra de Miriam S. Taylor (1994) *Anti-Judaism and Early Christian identity*, Leiden, Brill, aunque involucre erróneamente a todos los Padres de la Iglesia como creadores de una oposición judía para favorecer su identificación. Cristo, aun sólo desde el punto humano, es una personalidad identificadora sin ambigüedades.

La invasión se produce al mando de Muza (musulmán) y de Tarik judío de la tribu de Simeón. El gobierno árabe creará un espacio de florecimiento para la judería. El califato de Abderramán III, quien hizo de Córdoba la capital de la cultura del Oeste, pudo contemplar la Edad de Oro de estas comunidades judías en los siglos X y XI: se levantaron las grandes juderías de Córdoba, Granada y Sevilla; y se concedió la libertad a los judíos para tener sus ritos y tradiciones.

El contacto que los árabes establecieron entre Oriente y Occidente durante el Califato, permitió a los judíos destacarse en casi todo: Fueron poetas, médicos, científicos⁵, filósofos, especialistas en ciencias naturales y astronomía⁶, como Abraham ben Daud, Abraham ben Ezra y Yehudá Cohen. Benjamín de Tudela viajó por toda Europa y Oriente escribiendo una historia y geografía de gran importancia para la época. Hoy, tras estudiosas excavaciones, se ha llegado a la conclusión que la fortaleza de la Alhambra fue levantada por el ministro judío Nagrella, que sirvió al rey Bassis de la Taifa de Granada. Conviene recordar a Hasday Ibn Shaprut, médico y ministro del Califa, él negoció tratados con los embajadores de Constantino VIII de Bizancio. Curó de la obesidad a Sancho I de León y estableció con él varios tratados, así como tradujo *Materiales Médicos de Dioscórides*.

Añádase a estas figuras la de Yehuda ha-Levy, el primer judío que escribió en castellano, su poesía religiosa es de alta inspiración; figura destacada fue, así mismo, Abraham ben Ezra, que estudió gramática, literatura, poesía, ciencias y astrología, llevando sus conocimientos a Italia, Francia e Inglaterra, escribió en hebreo y latín para judíos y cristianos. Pero la cima de la sabiduría la constituyó Maimónides⁷; a pesar de haber pasado casi toda la vida fuera de España, siempre se consideró español o sefaradí. Sus obras influyeron en casi todos los pensadores de la Edad Media. En 1190 escribió *Guía de los perplejos*, una obra que buscó armonizar la fe con la filosofía y al hombre con la divinidad. También es famosa su obra *Trece artículos de fe*, así como sus 14 libros escritos en hebreo (1170-1180) cuyo título es *Mishneh Torah*

⁵ Véase Samsó, J. (1992). *Las ciencias de los antiguos en Al-Andalus*, Madrid, Mapfre.

⁶ Samsó, J. junio 1981, “Astrología hispánica hacia el año 800”, en *Investigación y Ciencia*, pp.55-58.

⁷ Lértora Mendoza, Celina A. (1988), “Maimónides y la génesis de la Ciencia Moderna”, en *Cuadernos de Judaica* I, n.1, , pp.21-31. Véase también (1994) , “Tres grandes pensadores de la Edad Media”, en *Cuaderno Judaico*, n.21, Santiago de Chile, Centro de Estudios Judai-cos.

Si esta fue la condición de los judíos en la parte árabe-española, convendrá decir algo sobre su situación en las regiones reconquistadas por los cristianos o parte hispano-árabe. Con el fraccionamiento del mundo árabe en los reinos de los taifas, los judíos empezaron a emigrar a tierra de cristianos. En un principio fueron bien recibidos, pues era una valiosa contribución para colonizar las tierras recién conquistadas. *El Fuero de Castrogeriz* y luego *El Fuero de Sepúlveda* reglamentaron la condición de la vida de los judíos. Más tarde *El Código de Usatges* dictó normas de protección para los judíos en el condado de Barcelona. Alfonso VI llamó a numerosos judíos para que participasen en la administración del reino y es así como en la batalla de Sagrajas los judíos combatieron de parte de los cristianos. En esta parte cristiana se destacaron los médicos Yosef Ferruziel, que lo fue de Alfonso VI, don Meyr Alguadés, de Enrique III de Castilla y Abiatar, de Juan II de Aragón. Toledo se constituyó entonces en la capital de las tres religiones, estableciéndose allí la catedral, la mezquita y la sinagoga, que hoy se pueden visitar.

La alhama era el municipio administrativo de los judíos. Y el Rabino Mayor tenía autoridad sobre todos los judíos del reino. Los pleitos entre judíos se resolvían según sus propias leyes. La alhama cobraba sus propios impuestos y al lado de la judería tenían su cementerio separado de los cristianos. En el año 1125 funcionó la famosa *Escuela de Traductores de Toledo* en la que miembros de las tres religiones trabajaron armoniosamente en la traducción de numerosos textos de la sabiduría clásica, particularmente de Aristóteles. Alfonso X el Sabio, quien organizó esta escuela se rodeó de intelectuales judíos⁸. Alfonso VII fue más allá, se intituló emperador de las tres religiones y el aprecio a los judíos fue tal que concurrían siempre a recibirle procesionalmente portando los rollos de la Torá en sus manos⁹. De este mundo plétórico de vida sefaradí dan cuenta canciones como “Pájaro d’ermozura” o “Yo me ’namoré de un aire”¹⁰.

⁸ Glick (1993). “El mundo científico de los judíos españoles” en *Sefárdica*, 10, pág. 130 señala que no fue sólo el aporte judío de la traducción, sino “el problema metodológico” de qué sea traducir; Al Farabi prefirió las traducciones anotadas, mientras que para Maimónides bastaba fijar el sentido con claridad (Carta a Samuel Ibn Tibón). También, Sangrador Gil, José *La Escuela de Traductores de Toledo*. 1985, pp.89 y ss. Toledo.

⁹ Sobre estas etapa de esplendor judío véase Vallvé Joaquín, (1992) *El Califato de Córdoba*, Madrid, Mapfre; Lomba Fuentes J. *La filosofía judía en Zaragoza*. (1988). Zaragoza, Diputación General de Aragón. Lértora Mendoza, Celina (1992), *A El legado de Sefarad*. Buenos Aires, Ed. Sefarad.

¹⁰ En la periodificación histórica cada vez se está poniendo más énfasis en un inicio de la época moderna en esta etapa de esplendor cultural y nueva visión del mundo judío-español, así Vos-

Sin embargo, la relación cristiano-judía tenía un carácter muy inestable, siempre se entendió que con los judíos cabía la coexistencia y la tolerancia, pero nunca la convivencia¹¹. Los judíos vivían casi siempre bajo estado de excepción: Eran propiedad del rey y estaban obligados a pagar cuantiosos impuestos. A fines del siglo XII hubo matanzas de judíos en las juderías de León y Toledo. *El IV Concilio de Letrán* les impuso portar algún distintivo que los diferenciase de los cristianos, aunque Fernando III el Santo consiguió que tal medida quedase sin efecto. Los reyes cristianos del siglo XIII en España aunque les fueron favorables, no lograron impedir la presión de la iglesia que instaba a que se convirtiesen, pues los juzgaba más que pagamos, deicidas¹²; en esta situación se instauró en el 1232 el *Tribunal de la Inquisición* para juzgar la certeza o no certeza de los delitos que se les atribuían. Resultaba no menos chocante para ambas comunidades, la de los cristianos y la de los judíos, que mientras los cristianos celebraban la fiesta de la Circuncisión de Jesús, como uno de los últimos ritos del Antiguo Testamento, los judíos siguieran practicándolo. Aumentaba la diferencia en las reuniones sociales en las que las comidas ya no podían ser las mismas¹³. Hubo legislaciones que, por esta razón, llegaron a prohibir sentarse juntos a la mesa cristianos y judíos¹⁴. También llenaba de irritación a los cristianos se aislasen los judíos en determinadas calles para practicar sus trabajos y llevar una vida de convivencia propia, y los judíos veían con no menos irritación la falta de disposición integrativa de los cristianos. Les atrajo igualmente la odiosidad el ser los judíos recaudadores de impuestos reales. Samuel ha-Leví fue tesorero de Pedro I el Cruel y Abraham Senior

sler, Fitzmaurice Kelly; tesis que entra en pugna con las de J. Burtzkhard (siglo XVI) y Benno von Weisse (siglo XVIII).

¹¹ Aunque Celina A. Lértora en *El legado de Sefard* no opine así; fundamento mi opinión en dos textos, uno de la Edad Media y el otro del siglo XX. Dice Yehuda ha Levy: “*Mi corazón está en Oriente, mientras en Sefard resido*”; y leo en la Declaración en homenaje a los judíos desaparecidos de Monastir, del Vicepresidente de la Comunidad Sefaradita de Chile, Alfredo Aruete Albala (1943) “...*la indiferencia, la desmotivación y la asimilación consecuente es, desgraciadamente, otra forma de perderse, otra forma de desaparecer*”; declaración recogida por Isaac Mardoh Nahum, pág 38 de su obra *La herencia de Sefarad*.

¹² *Actas del Cuarto Concilio Toledano* (633), canon 3; ya establece los esfuerzos que han de hacerse para convertir a los judíos.

¹³ *Actas del Concilio de Iliberis* (300-303) prohibía ya el que los cristianos comiesen con los judíos y obtener parentesco (cánones 16 y 50).

¹⁴ Aun hoy día existe una incomodidad mutua cuando cristianos, judíos y musulmanes comparten una misma mesa y uno de ellos, no el cristiano, pregunta al anfitrión si el plato que le sirve contiene carne de cerdo, para rechazarlo; lo pude observar en mi estadía como becado en la isla de Rodas.

financista de los Reyes Católicos. A pesar de ello, y como una excepción, Jaime I, tras la conquista de Mallorca y Valencia concedió a los judíos beneficios y propiedades, así como privilegios para ejercer sus oficios; consta esto en la *Carta Puebla*.

Fijó un momento de distensión las disputas teológicas de Barcelona¹⁵ entre el converso judío Pablo Cristiano y el filósofo judío Nahmánides¹⁶ y que siguieron luego en Tortosa. Se pensó, de acuerdo con la tesis de San Isidoro de Sevilla, que había que dirimir las diferencias desde el campo racional y no de la convivencia social, pues todos eran españoles¹⁷.

Llegó, en tanto, el siglo XIV, un siglo que los augures habían señalado como de presagios funestos, como así fue: la guerra de los 100 años, la peste negra, el cisma de occidente, las grandes sequías seguidas de grandes inundaciones a lo que se añadió la creciente animosidad antisemita; las diferencias eran ahora por motivos económicos: los judíos controlaban, según Baer¹⁸, los dos tercios de los impuestos indirectos y los derechos aduaneros, tanto interiores como de fronteras y puertos, llegando a una usura considerada irritante; éstas y otras razones llevaron a que en el año 1313, el Sínodo de Zamora activase contra los judíos las prescripciones del Concilio de Letrán, y se les prohíbe ser médicos por la ya desconfianza de sus tratamientos con los cristianos. El año 1348 se les acusó incluso de propagar la Peste Negra y llegó así la famosa matanza de 1391 en las juderías de Castilla, Cataluña y Valencia.

El siglo XV se abrió para los judíos con la obligación de portar un distintivo en la ropa, añádase a esto la Bula de Benedicto XIII, el Papa Luna, contra los judíos. En 1476 se establece el *Tribunal de la Inquisición* en Sevilla, hubo persecuciones sin cuento, y se obligó a que en las sinagogas se escuchase la predicación de algún dominico. Una muestra muy generalizada de la irritabilidad cristiano-judía era el hecho de que el Viernes Santo los cristianos habitualmente apedreaban las casas de todos los judíos. La costumbre venía de 1268, año en el que el rey Jaime I de Aragón, dados los problemas sociales que esto producía, prohibió tal costumbre.

¹⁵ Tostado Martín, Alfonso. (1986) *La disputa de Barcelona del 1263*. Salamanca.

¹⁶ Feliu, Eduard. (1985) *Nahamanides: Disputa de Barcelona del 1263 entre Mestre Mosse de Girona i Frau Pau Cristià*. Barcelona, Columna.

¹⁷ S. Isidoro de Sevilla en el *Cuarto Concilio Toledano*, que presidió, en el canon 57 se opuso a la conversión forzada de los judíos, tal como se prescribía en el edicto del rey Sisebuto, 612.

¹⁸ Baer, Y. (1981) *Historia de los judíos en la España cristiana*. Madrid, Altalena, 2 v, trad. del hebreo por J.L. Lacave.

Llegó el año 1492 y, pese a que Isaac Abravanel y Abram Senior Contador Mayor de Castilla y Rabino Mayor del reino ayudaron a sufragar la conquista de Granada, nada impidió el Edicto de Expulsión. Las súplicas de Isaac Abravanel a favor de sus hermanos no surtió efecto. Se dieron cuatro meses a los judíos para convertirse o abandonar España. Unos 200.000 judíos abandonaron la Península. Era el 2 de agosto de 1492; el 3, al día siguiente, otro judío partía también con sus naves, era Cristóbal Colón¹⁹, esta vez para descubrir América donde en un futuro lejano se volverían a encontrar estos descendientes de las naves de Colón con los emigrantes judíos de Europa hacia América.²⁰

En su diáspora los judíos españoles llevaron siempre en su alma dos nombres Sefarad y Jerusalén. Aparece entonces el nombre de sefaraditas cuya definición, después de 500 años, Isaac Mordoh Najum en *La herencia sefaradita* ensaya de esta manera: “*Son judíos sefaraditas aquellos judíos nacidos en Sefarad o los hijos de aquellos que descienden directamente de los emigrados, voluntariamente o no, de Sefarad y que mantengan la lengua, usos y tradiciones que los caracterizan*”²¹.

2.-El Edicto de expulsión

Tengo en mis manos el Edicto de expulsión y me parece importante destacar en él los puntos más relevantes. Se señala en primer lugar el peligro creciente que para la cristiandad española están teniendo los judíos, toda vez que su proselitismo hace que muchos cristianos abandonen su fe; por otra parte, a veces los judíos impiden la práctica de sus ritos a los cristianos; añádase a esto el que predicán que la ley de Moisés es la única verdadera. Tanto mal, que ha generado discordias sociales permanentes, fue puesto a recaudo en el pasado cuando se dictó otro edicto, el del año 1480 que prescribía que judíos y cristianos habían de vivir en zonas separadas. Después de 12 años, sigue

¹⁹ Sobre el Cristóbal Colón judío, véase estudio al respecto de Salvador de Madariaga. Entre los tripulantes de las naves de Colón se encontraban los conversos: Luis de Torres (que se bautizó para emprender el viaje), Alonso de la Calle, Rodrigo Sánchez de Segovia y el cirujano Marco; en el segundo viaje, fueron seis los conversos

²⁰ Levín, Beleslao. (1950) *Mártires y Conquistadores Judíos de la América Hispana*. Buenos Aires, Candelabro.

²¹ La definición de Isaac Mordoh puede resultar excesivamente excluyente, pues para Jacob Shatzsky (1992) “Sefaradim y Ashkenasim en la historia”, en *Davar*, n.128, pp.636-645) la pérdida del idioma y la adaptación a las costumbres locales mientras no contradiga las tradiciones y la fe judía, señala, no desidentifica.

diciendo el edicto, nada ha cambiado por lo que, tras consultas a eminentes del reino, a sabios y personas de mucha conciencia, se han visto en la necesidad, dicen los Reyes, de expulsar a los judíos de España, dándoles un plazo de cinco meses para que puedan vender sus cosas y llevar lo que deseen, siempre que no sea oro, plata y moneda acuñada. Quien en este plazo de cinco meses moleste a los judíos, será duramente castigado, y los judíos que salgan de España no deberán volver so pena de muerte y confiscación de sus bienes; los españoles que guarden a algún judío en su casa tendrán sus bienes igualmente confiscados. Esta última medida no tuvo mayor éxito, antes bien dio lugar a comunidades criptojudías o judíos ocultos²².

La respuesta de los judíos a este Edicto no se dejó de esperar: Isaac Abarbanel, Contador Mayor del Reino de Castilla, mandó una carta de gran agresividad a los Reyes Católicos. En la parte sustantiva señala que: Es muy fácil buscar honra a costa de los más débiles. ¿Qué peligro pueden ser los judíos para los cristianos si ya fueron confinados a zonas separadas y si la Inquisición vigila siempre muy atenta? En nombre de mi pueblo, *“el escogido por Dios”*, dice Abarbanel, declaro inocentes a los judíos. Más aún cuando el Edicto manda, sin probar los delitos. Cuando una persona en elevado cargo se equivoca, la equivocación es mayor, por lo que habiendo dudas debiera revertirse el Edicto mediante la publicación de otro. Vemos con asombro, sigue diciendo, cómo los miembros de la iglesia queman ahora bibliotecas, cuando hemos sido nosotros los promotores de la sabiduría. En lo más profundo de su corazón sus Majestades han desconfiado del conocimiento. Este error es uno de los más grandes de la historia de España. Algún día España será un país de iletrados y el jazmerreír de otras naciones. *“El pueblo de Israel es el único que puede emitir un juicio sobre quien fue Jesús, si Mesías o no. Podrán desposeernos de los bienes, pero no de la verdad. Dios castigará a sus Majestades por este Edicto”*.

²² Afirmamos esto en la seguridad de no estar todo el problema resuelto (véase Anita Novinsky (1984). “Cristianos nuevos, un problema historiográfico”, en *Sefárdica* 1, n.2, 51-67. Llama la atención la seguridad con que maneja este esquema Américo Castro en casi todas sus obras, particularmente en *La realidad histórica de España* y *Los casticismos españoles*. Los criptojudíos fueron muchísimos y para ellos se activó la Inquisición; en el barrio de Santa Cruz de la judería de Sevilla, el día de la expulsión se bautizaron en grupos de 500 o 1.000; llegó a decirse irónicamente que *“se acababa el agua bendita”*; preferían “seguir en sus trece”, frase con la que se aludía a los trece artículos de fe emitidos por el gran cordobés Maimónides y que todo buen sefaradí debía recitar ante el peligro de muerte. De Manuel Álvarez Prieto, judío ajusticiado en Colombia en un auto de fe en el siglo XVII, se dejó constancia: *“Manuel Álvarez Prieto, siguió en sus trece”*.

El pueblo de Israel se enfrenta al poderoso imperio español; la música sefardí comenzó entonces a tomar tonos de amarga tristeza, como la que recoge la canción “*Esa montaña d’enfrente*” y que dice así:

Esa montaña d’enfrente
S’asiende iva kemando
Azí, pedrí al mi amor
M’asento i vo yorando.

Arvoliko de meneksehe
Yo lo ensembrí en mi guerta
Yo lo kresí i lo engrandesí
Otros lo stán gozando.

Segretos kero deskubrir
Segretos de mi vida
Non ai ken sepa mi dolor
Ni ajenos ni parentes.

El sielo kero por papel
La mar kero por tinta
Los árboles por péndolas (lápices)
Para skrivir mis dertes. (males).

Ha habido muchas reflexiones sobre el *Edicto de Expulsión* de los Reyes Católicos; los argumentos que exhibe el documento son religiosos, pero ya hemos visto que había tras ello una carga social, económica y, sobre todo política. Algunos historiadores consideran el Edicto como el primer documento político moderno, pues prevaleció en él “*la razón de Estado*” sobre la verdad, razón de estado que consagrará después Maquiavelo en *El Príncipe*. El que por la fe de unos, los cristianos, se prive de la fe a otros, es ya moderno; la fe pasa a ser una cosa que puede ser manejada como cualquier ley positiva.

3.- Presencia griega-sefaradí en Chile

Estos fueron los lugares de emigración sefaradí: Portugal²³, Túnez, Italia, Holanda²⁴, Grecia (Esmirna, Monastir, Salónica, Corfú, Rodas²⁵, Atenas, Larisa y Volo, Constantinopla²⁶) y, desde estos países europeos, pasaron después hacia América América²⁷. El Museo Nahum Goldman de la Diáspora Judía, en Tel Aviv, documenta acabadamente la presencia de los sefaraditas en el mundo. Grecia tiene una particular presencia; allí, muestras de la historia y cultura Sefaradita de Esmirna, ciudad que llama Izmir, de Salónica, Rodas, Corfú y otras más. Hoy los sefaradíes mantienen su presencia viva en Latinoamérica a través de la Federación Sefaradí Latinoamericana, (SEFELA)²⁸, fundada en 1962, y que cuenta ya con varios congresos internacionales.

Me interesa perseguir la línea española-griega sefaradí, (de Esmirna, Monastir²⁹ y Salónica) y su traspaso a México y Chile³⁰ - sin que renuncie por ello a una investigación futura en otros países- y ello desde el punto de vista de los niños. Los niños de allá que se sintieron un día desarraigados sin haber conformado aún una visión de mundo y los niños que nacieron acá, escuchando todos los días a sus padres y abuelos hablar con nostalgia de aquel allá. La sensibilidad de estos niños, después adultos, es de una particular complejidad

²³ De los Ríos, José Amador (1984) *Historia de los judíos de España y Portugal* Madrid, Ed. Turner S.A.

²⁴ Kaplan, Yosef. (1996) *Judíos Nuevos en Amsterdam*. Barcelona. Geodisa S.A.

²⁵ Anato Levy, r. (1987) *I Remember Rhodes*, Sepher-Hermon Press, Inc. N.Y.

²⁶ Resulta interesante saber que el libro de Isaac Abravanel *El Sacrificio Pascual* fue publicado en Constantinopla en 1496, cuatro años después de la expulsión; en el “Jewish Theological Seminary of América” existe una Biblia empezada a imprimir cuatro meses antes de la expulsión en Toledo y concluida en Constantinopla en 1497.

²⁷ Nes-el, Moshé (1987), *Estudios sobre el judaísmo latinoamericano*, Buenos Aires – Jerusalem, Ed. Ultra. Si se quiere investigar la importancia de los sefaradíes en un país de América Latina, basta un ejercicio de onomástica.

²⁸ Agrupa a 12 países y unos 100.000 judíos; posee Centros de Estudios Sefaradíes, programa seminarios y exposiciones.

²⁹ Incluimos Monastir, ciudad macedónica. Por su pasado histórico griego, en realidad toda Macedonia es griega por historia y cultura.

³⁰ “Judíos españoles en Chile” (1919), en *Renacimiento*, N.6, , pp.35-36. “Chile y el problema inmigratorio, en *Judaica*, año VI, N.7. Nes-El (1984) *Historia de la comunidad israelita sefaradí de Chile*. Santriago de Chile, Nacimiento. Riesenberg, Moisés (1937). “Los primitivos judíos de Chile”, en *Judaica*, Núm. 51-53, sept-nov, Buenos Aires. Bönm, Günter. *Judíos en Chile durante la colonia*. 1948, Santiago. Imprenta Esfuerzo,.

en lo que cuentan, cuando escriben y cuando cantan, y a ello me referiré algún día en forma más amplia³¹.

a) El punto de partida: Esmirna

El punto de partida de emigración a Chile, fue Esmirna. Ya había allí una comunidad judía en los inicios del cristianismo. Se han conservado, por ejemplo, inscripciones griegas de la segunda y tercera centuria en la que se autoriza a la comunidad judía a imponer castigos a cualquier persona irrespetuosa con ellos. La presencia sefaradí se hace más evidente después del Edicto de Expulsión; el recuerdo de su España hizo que a una calle la llamasen “*Postigo de Levi*”, a otra “*Calle de los Tañedores*”, recordando lugares de Toledo, y por las calles se pregonaba la venta de “*Pan de España*”. El desarrollo más pujante de Esmirna fue en el siglo XVII, con su activo comercio en el Mediterráneo. La comunidad judía creció allí entonces hasta llegar a ser la más importante ciudad judía del Imperio Otomano. De esta comunidad dijo uno de los más eminentes directores espirituales de Salónica: “*Pura y Santa Comunidad en la que todas las regulaciones eran establecidas con habilidad y justicia a través del Consejo de hombres sabios y prudentes*”. La Esmirna sefaradita tuvo una activa prensa escrita en hebreo (1608) y en sus manos estuvo el más activo comercio, industria y medicina, consultada ésta incluso por los propios musulmanes. Fueron seis las sinagogas existentes en Esmirna destacándose en el siglo XVII escritores como Benveniste con su obra *La Gran Asamblea*; Isaac Belmonte que en el siglo XVIII y principios del XIX escribe una gran obra sobre Maimónides, y Rabbí Chayym Palaggi, el judío de las cien obras, siendo publicadas setenta de ellas.

Pero no todo fue paz en la Esmirna judía, tres grandes incendios destruyeron el barrio judío (1743, 1772 y 1841), y hubo libelos infamatorios contra los judíos que terminaron en incidentes sangrientos entre 1864 y 1901. Hacia fines del siglo XIX la población judía descendió en Esmirna de 40.000 (1868) a 25.000 (1905); número que cayó aún más durante el régimen opresor de Kemal; la situación se presentó más próspera en otras partes de Grecia,

³¹ Aunque la música sefaradí y los estudios sobre ella son abundantísimos, quiero dejar constancia de la bibliografía existente en el Museo Sefaradí de Santiago de Chile: *Coplas judeo españolas para piano y solista*. Alejandría, 1932. *Baruj Habá*, pieza de Mario Castelnuovo, piano y voces. Nueva York. *El romancero judeo-español* en el Archivo de Menéndez Pidal (2 vol.). *Grabaciones musicales* sefaradíes hechas por el Instituto de Estudios Sefaradíes de Santiago de Chile. *Videográficos*. Ministerio de Cultura de España. *Música y tradiciones Sefaraditas* de Susana Weieh Shahak. Salamanca.

Francia, Estados Unidos México, Colombia y Chile, hacia donde emigraron. Del 1948 a 1950, sólo en dos años, 10.000 judíos de Esmirna emigraron a Israel, quedando en la ciudad sólo 5.000. La última estadística que tengo es de 1968 y señala que los residentes judíos son hoy apenas 3.000³².

b) De Esmirna a Chile

Chile tenía una vieja historia de raíces sefaraditas. En la expedición de Pedro de Valdivia llegaron a Chile 135 judíos, mientras en Lima, en 1639 ya había 2.000 judíos portugueses, es decir, sefaraditas³³. La emigración no era grande pues existían prohibiciones expresas como la de la Reina Juana de Castilla (1511) donde se lee: *“Por cuanto yo he sido informada que en la isla Española e las otras islas, Indias e Tierrafirme del Mar Océano se han pasado e se pasan destas partes muchos hijos e nietos de quemados...expresamente defiendo que agora ni de aquí adelante, tanto quanto mi merced e voluntad fuere, por lo que a mi toca que ningunos nin algunos nietos ni fijos de quemados no puedan tener ni tengan, ni usen ni exerciten por sí, por ninguna vía, directa ni indirecta, ningunos oficios reales ni públicos, ni concejales ni otros algunos”*.

La inmigración más numerosa de sefaraditas a Chile tuvo lugar a finales del XIX, con el ocaso del Imperio Otomano, *“el hombre enfermo de Europa”*, como se decía entonces. Las primeras familias que de aquellas lejanas tierras llegaron a Chile fueron las de Arditi y Corry, 1898, creadores después del famoso *Laboratorio Arditi y Corry*; más tarde, en 1928, y tras la opresión turca, llegó a Santiago la familia Mauricio Menaché, quien confiesa: *Lo único que nos identificaba en Esmirna como judíos era que hablábamos el español...En Esmirna había 30.000 sefaradís de origen español. En Esmirna mi madre, de origen francés, ocultó a muchos griegos cuando ellos perdieron Esmirna. Como tenía un tío en Santiago elegí Chile. Llegué en 1928 a Santiago...En la Serena fundé la Bomba Francisco de Aguirre...Mi apellido era Mena pero mis antepasados al pasar por Francia cambiaron el apellido. Al venir en tren a*

³² Una nota distintiva de la mujer sefaradita de Esmirna es que lleva el apellido de su marido con terminación femenina (José Estrugo casado con Judith Estruga).

³³ Esta presencia de judíos sefaraditas en Lima, acaso motivó la traducción de *Los Diálogos del Amor* de León Hebreo llevada a cabo por el Inca Garcilaso de la Vega; me parece más fuerte este argumento que el de J.L. Lanuza, quien busca en la conciencia de dos desterrados, él y el Inca Garcilaso tal motivación. Véase Lanuza, José Luis (1992) “La traducción del indio a León Hebreo”, en *Davar*. N.128. Véase igualmente Trahtemberg Siederer, León. *La inmigración judía al Perú, 1848-1948*. 1987, Lima, Perú, Talleres Gráficos Sesator.

*Chile un español me preguntó de qué región de España era yo, pues mi habla era distinta*³⁴.

De Esmirna llegaron también a Chile: León Telias y Alejandro Gateño Baharlia; Alejandro había nacido en Esmirna y llegó a Chile en 1920. El Museo Sefaradí de Santiago consigna numerosos objetos regalados por personas que, sin duda, ellas o sus antepasados directos llegaron de Esmirna así: Catalina Varón Benquiad (Toalla, *hamamá*, c.1870, objeto ahora perteneciente a Julia Pessaj Varón; tela artesanal, 1925, del mismo ajuar de Catalina Varón); Victoria de Hadjes (objeto: *Antica*, disfraz en Purím, c.1870); Raquel Levy (objeto: certificado de nacimiento y de su esposo Abraham Nahum, 1895); Emilia Bitrán (objeto donado, almírez, 1912); Raquel Gateño (objeto, taza, 1900). Existen otros objetos sin referencia personal, todos de Esmirna, como: sábana de baño, 1840; delantal, 1840; faja bordada, 1894; pailón, 1860; prenda ceremonial, 1930 etc. Es particularmente singular este traslado de objetos sin valor material desde tierras tan lejanas y que, para aquellos emigrantes, significaban su mayor riqueza afectiva: eran estas ropas y objetos prendas de identidad, elementos identificadores de su cultura doméstica, un sentirse vinculados aún a Esmirna, cuando no conocían todavía otra cultura. En realidad, ropas y objetos que por todo su sentido humano han merecido ser rescatados en un museo.

Como un testimonio de lo que significaba Esmirna para estos emigrantes, los avatares de un viaje tan largo hacia América, la primera impresión que recibieron de Chile, así como de su lenguaje ladino, leeré un fragmento de una carta³⁵ de uno de ellos y que de algún modo resume los sentimientos de todos; dice así:

“ Kerida Yoya: Tomo la pendola i te envyo unos kuantos viervos en el deseo ke estás en aligría y sanedad...Ismir es una gran sivdad i non me topí kon ninguno de nuestros vizinos ke vienen al sharsí a merkar para la semana...El vaporiko ke nos esperaba en Izmir es komo una civdad...A la de sinko dias ke estavamos en la mar se alevantó un vientesiko y a la ora del arvit el vientesiko se fizo más rezio, al punto ker ya no mos podíamos tener kuaje en pié del sarkineo del buke i nos ivamos de banda en banda, tanto ke se nos empezó a

³⁴ Matus González, M. (1993), *Vivencia de los safaradíes en Chile*, Santiago de Chile, pp.142-145. Este trabajo es deudor de esta obra fundamental.

³⁵ El primer producto de la pluma judía en América es la carta. Elías Jolodovski (nació en Rusia en 1900 y llegó de niño a Argentina) escribió tres cartas, sino desde la perspectiva del niño, sí del adolescente que se enamora. Después del género carta, la crónica, tema que desarrolla Samuel Benari en Chile en su novela histórica *Daroma*. Más tarde aparecerán los demás géneros, el último el de los “aforismos” o sabiduría ya decantada como los de Noe Wajner, radicado en Chile, véase la obra *Paz a los hijos de Dios*. Buenos Aires, 1952.

subir la komida al garón. Ansina arivimos a un pays de la Amerika, Panamá, kon un kalor komo ainmda no teniamos sentido.....A las tres semanas de viashe en Valparaíso. A la manyanada mos topimos todos prestos para salir. Mucha jente tenía lakrimas en los oshos pues savían ke munchos de mosotros no mos volveriamos a ver. Me dijeron, Abramiko aki está tu primo Haim. Presto korió y me embrasó....Después mos topimos en frente de una montanya ke tenía kasas por todos lados. Lo ke primero me disho es ke el lugar donde moraba se konosía komo Sero Allegre (cuenta después una visita a Santiago) y concluye: Para ke tengais una chika idea de kualo es esto me tomaré unas estampikas i vos las mandaré. Dale un grande abraso a todos los que demanden por mi i ustedes resivan el karyno i un shalonm de tu kerido ermano. Abramiko” (“Carta de un inmigrante”, en Isaac Mordoh, o. cit. pág.72. La carta ha sido simplificada).

Abramiko es un niño, lo delata su lenguaje, su ingenuidad narrativa y sus ojos abiertos y siempre ansiosos de captar mundo: *Esmirna es una gran ciudad, pero no vi a ninguno de nuestros vecinos...El vaporiko que nos esperaba era como una gran ciudad...Valparaíso es como una montaña con muchas casas... Para que veas como es esto te enviaré unas postales”. Yo estoy seguro que Abramiko niño, también escuchó muchas veces en Esmirna, además de la canción de *Rahelica* aquella otra canción de cuna sefaradí que dice:*

A la nana y a la buba
Que durmá la kriatura
El Dio grande q'los guadre
A los niños de los males.

En esta emigración de sefaradíes griegos hacia hispanoamérica, debe ser reconocida la acción diplomática de España, nación encargada por Grecia, ya desde 1911, para proteger a los judíos emigrantes de su país hacia tierras hispanohablantes. Durante la primera guerra mundial, y ante una creciente emigración, Grecia ratifica y concretiza aún más esta misión diplomática española, como documenta Matilde Morcillo en su tesis doctoral *Las relaciones diplomáticas y comerciales de España y Grecia (1833-1913)*. Murcia, 1988. En 1915 –23 de septiembre- Grecia comunica ahora a las misiones diplomáticas españolas en Latinoamérica la movilización de súbditos griegos en el extranjero, ante el conflicto bélico europeo que se estaba gestando.

c) Segundo punto de partida: Monastir

Volvamos a Grecia, a Monastir. Aquí se encuentra otra fuente sefaradí que mana social y culturalmente hacia latinoamérica. Monastir fue otra fuente de emigrantes sefaradíes griegos hacia Chile. La palabra Monastir es griega, porque a Grecia perteneció esta región, aunque de Macedonia desde 1918. También existe una abundantísima información sobre esta comunidad de Monastir en el Museo Judío de la Diáspora, en Tel Aviv. La presencia judía en Monastir data del año 300 d.C. Monastir recibió después emigrantes judíos en los siglos XII, XIV y sobre de España en el siglo XV, a partir de la expulsión de 1492. Más tarde, en 1863 un incendio destruyó un millar de hogares y tiendas judías en esta ciudad. Se dice que en 1884 existían en Monastir 4.000 judíos y que llegaron a 7.000 en 1910. Con la Primera Guerra Mundial muchos emigraron a Estados Unidos, específicamente a Seattle, cerca de la frontera de Canadá, donde se habla el ladino en forma más pura, y a Chile. El nazismo arrasó después con toda la comunidad de Monastir: 3.000 judíos fueron llevados a los campos de concentración de Treblinka el 5 de abril de 1943. En 1952 apenas se contaba ya con cinco o seis judíos en esta ciudad. Cómo recuerda aquel año 1943 el Vice Presidente de la Comunidad Sefaradí de Chile Alfredo Arueste Albala. Escuchemos sus palabras que nacen, como él mismo señala, de las vivencias más profundas de su infancia, maduradas en la adultez:

“La ciudad se llamaba Monastir y los judíos que llegaron de España, vivieron en ella durante cuatro siglos y medio, al cabo de los cuales la comunidad judía de Monastir desapareció abruptamente.

¿Qué pasó? Todos saben lo que pasó. Un día vinieron y se los llevaron a todos. Ésta era la horrenda y vaga respuesta conocida. Muy pocos sabían exactamente cuándo había pasado y cómo había pasado. Fue en el mes de Nisan del año gregoriano de 1943, hace exactamente 50 años. Nos dice Simón Wiesenthal en su obra El libro de la memoria judía calendario de un martirologio, que el 5 de abril del citado año fueron recogidos los 3.500 judíos de Monastir y llevados al campo de exterminio de Treblinka. Estremecedora información que nos otorga, al menos, la oportunidad, de rendir un homenaje en recuerdo de aquellos que no dejaron a su ciudad natal y que fueron, estamos seguros, padres y abuelos, hermanos, tíos o primos, familiares o amigos de cada uno de los miembros de nuestra Comunidad Sefaradí de Chile, originarios de Monastir.

Mi homenaje es, tal vez, muy particular. Tiene que ver con mis propias vivencias, no por conocer Monastir, nunca he estado ahí sino por tanto escuchar de esta ciudad con tanto amor y con tanta añoranza. Han sido los relatos de mis padres. También lo fueron los de mi abuelo materno y, más tarde, los de mi suegra.

Esas narraciones exacerbaron mi fantasía desde muy temprana edad y, aún hoy, en oportunidades, me he sorprendido ubicado en el lugar y la época.

Mi imaginación me retrotrae a aquel mes de Nisan de 1943, cuando los judíos de Monastir, limpiando el jametz de sus casas, se preparaban para recibir Pesaj. Pero bestias vinieron y se los llevaron a todos. En otra parte de Europa, en la misma fecha, los judíos de Varsovia se alzaban en su Ghetto contra las mismas bestias y escribían así la historia de su epopeya que el mundo jamás olvidará.

Todo ocurría en el mes de Nisan, el mes de Pesaj, en cuyo Seder hoy incluimos un recuerdo y homenaje a las víctimas del Holocausto. La alegoría del Profeta Elías recorriendo los pueblos de Polonia nos asocia que el Profeta está en todas las mesas del Seder, en todo el mundo, invitado de honor con su copa reservada.

Esanoche de Pesaj de 1943, en Monastir, el niño Eliahu recorría las calles de la Tabané, desorientado y angustiado. Llevaba en su bolso matzá y una botella de vino. Y dijo:

—Esto no ha sido visto. En todas las añadas todos los yidios de Monastir me tienen llamado para el Seder. Ya pasó la hora y no ha habido fishiko ke me abra la puerta.

¿Es ke los yidios se olvidaron ke hoy es Pesaj? Por esto es ke traigo matzá y vino para arrekordarles. Pero ya anduvi la ciudad entera. Entré por la Lukante, pasé por Biyister y la Kalesha de los Yidios. Entré a la Tabané y anduvi por la Kalesha de las Galanas y la Kalesha de Entrar y no Salir. Estuve a los Kurtishos. A kada lugar demandí por los yidios y por el rabino Jaen, ma ningún kasalino me arrespondió. Las pueadas de las kasas todas cerradas, era ke no me esperaban.

“En una ke más kunezo me azerki ma estaba oskura como el katoi. Ajarvé la puerta y de anriba eskuchí voze ke no kunezi . No fablaban yudezmo pero munchu dizian de yébrekos. Anduve de kase en kase los mismo. ¿ En ke modo de parte es ke se arreskus esta noche mis yidios de Monastir? Entonces me fui a ver a los Kales. Estuve al kal de la Tabané, al Kal del Han Salomón Levy, al Kal Grande, al Kal Kadosh Portugal. Después crucí los ríos Gragor y Kurderes, estuve al cerro Dómekan, a la estación del tren, al Sheraltí y a las

Kabakes de Arriba y de Abasho. Pasí por la Skuolika, por la Téknika y por la Alliance Israelite. Y me fui a las ciudades vicinas, a Pedepé, Gradzko y hasta Scopie llegui. De este otro lado estuve en Ojre con su laguna y sus kasalinos kumiendo peshe. De akel otro lleguí a Fiórina y Tzorvich.

“A ninguna parte enkontrí a los yidios de Monastir ¡iSeñor del Mundo! Onda más bushkar no sé. Te demando me arrespondas, ¿onde están mis yidios perdidos? Ke nunka les manke, les traigo la matzá y el vino.

Así habló Eliahu. Pero en Monastir ya no había ningún judío, hace 50 años los 3.500 de los nuestros eran todos los que ahí vivían. Debemos remecer nuestros espíritus si pensamos que esa cantidad es similar a la población de toda nuestra Comunidad Sefaradí en Chile. Honrar a sus ancestros es justamente mantenerla y preservarla siempre viva, activa, dinámica. Los miembros de las familias que se perdieron en Monastir son los nombres de nuestras propias familias y perdurarán con nosotros en la medida que sepamos encontrarnos entre nosotros mismos y en el seno de la superfamilia que es la Comunidad. No lo olvidemos porque la indiferencia, la desmotivación y la asimilación consecuente es, desgraciadamente, otra forma de perderse, otra forma de desaparecer. Roguemos a Dios Todopoderoso para que esto nunca ocurra. Que así sea³⁶”.

4.-Los sefaraditas de Monastir en Chile

Como en México, también hacia Chile fluyó una de las fuentes de la emigración sefaradita: Llegaron a Chile procedentes de Esmirna, de Monastir, de Salónica, de Estambul, numerosos sefaraditas, como documenta fehacientemente Isaac Mordoh en su obra *La herencia de Sefarad* y Mario Matus González *Vivencia de los sefaradíes en Chile*, así como el órgano oficial de esta comunidad *El Vocero Sefaradí* (4.000 ejemplares). La obra de Mordoh Najum consta de tres partes: Los judíos en España; los judíos en Izmir (Esmirna) y Monastir, y los sefaraditas en Chile, su aporte al comercio, industria, deporte, arte; la obra concluye con un vocabulario ladino y numerosos refranes que muchos de ellos son ya nuestros. Mario Matus, por su parte, estudia con todo el rigor de las fuentes, Sefarad o España, los seis periodos de emigración judía a Chile y la vivencia de la inmigración sefaradí a Chile. Este último capítulo es particularmente emotivo, pues recoge justamente las confesiones personales

³⁶ Arueste Albala, Alfredo (1993), *Discurso en homenaje a las víctimas sefaraditas en Treblinka*, Recogido por Isaac Mordoh, ob cit. pág.36.

de dolor, destierro, primera llegada a Chile, dificultades y también alegría de pertenecer a una patria más, Chile. Transcribo una confesión de dolor, destierro y penosa llegada a Chile:

La primera persona que hube de consultar sobre el tema, la señora Luz Nahamías, bibliotecaria de la Comunidad Sefardí de Chile, ya con ochenta años, me dijese de golpe: "Yo soy sefardí griega. Mis padres llegaron a Temuco³⁷ procedentes de Monastir en 1916 con otros apellidos como Albala, Arueste, Cassorla, Chami, Hasson, Israel, Levy y Testa. En un principio nos organizamos en un Centro Macedónico, teníamos miedo a ser llamados judíos. En 1919 el centro pasó a llamarse Centro Macedónico e Israelita hasta 1919 en que nos integramos con otros judíos no sefarditas y fundamos la Comunidad Israelita de Temuco. En 1930 creamos la Unión Juventud Judía y la revista *Alma Hebrea*. En 1934 estábamos registrados 288 socios. En 1935 un incendio, destierros e incendios han perseguido casi siempre a los judíos, arrasó con nuestras dependencias. Hay que recordar que la Torá de la Sinagoga de Temuco es un regalo hecho por Monastir en la década del 30. En 1937 y más tarde, por efecto de la segunda guerra mundial, el caudal judío centro europeo, aumentó nuestra comunidad teniendo que trasladarnos a Santiago y darnos ya una organización nacional, que es la que hoy tenemos; en 1940 llegaron a Chile 800 judíos.

Así, hoy existe la Comunidad Judía Sefardí de Santiago y la Comunidad Judía Sefardí de Chile, y la Colonia Judía de Chile bajo la cual nos reconocemos todos como israelitas, sefardí o no sefardí".

El primer problema de identidad de estos inmigrantes y sobre todo de sus hijos era no saber hebreo, pues su hablar era el ladino español, lo que permitía una buena integración, pero, además eran judíos, y el idioma hebreo era una necesidad. Así, poco a poco, no hubo ciudad alguna con cierto grupo de sefardíes –Viña, Valparaíso, Santiago- que no tuviese su escuela de idioma. Como en el caso de Esmirna, también Monastir tiene su presencia afectiva en el Museo Sefardí de Santiago: Sergio y Pola Moisés regalaron un velo fino recamado con Cirmá, del 894 y Luz Nahamías conserva en la biblioteca una fotografía con sabor de época de personalidades religiosas y civiles de Monastir. Cuando alguien viaja muy lejos trata de despojarse de muchas cosas y llevar lo imprescindible y más querido, para estos inmigrantes una toalla, un paño para adornar un balcón (de Victoria Hadjes, 1840), una faja (1894),

³⁷ Véase, julio 1931 "La comunidad israelita de Temuco", en *Alma Hebrea*, N.1, pp.11 y *El Vocero* de 1993 marzo, N.196, pág.10, 1997 "La comunidad israelita de Temuco"; en esta misma revista se señala que en el cementerio de Temuco se encuentran sepultados 130 judíos sefarditas, pág.11.

un delantal (1840) tenía, como se ha señalado, un valor de afecto e identidad irrenunciable.

Sobre la penetración del sefaradismo en Chile, de distintas procedencias, dan cuenta los siguientes apellidos, hoy tenidos como ilustres apellidos chilenos: Cañas (en educación), Navarro (actual rector de la Universidad Metropolitana), Calderón (Premio Nacional de Literatura y Académico de la Lengua; el mismo apellido, pero en otra línea los dueños de confecciones Ripley; Bitrán (Académico y Político); Benadava (Diplomático, especialista en asuntos limítrofes); Colodro (televisión); Telias (teatro); León, Cohen (psiquiatra); Alejandro Cohen, (actor); Benjamín Cohen, cellista); Tevah (Premio Nacional de Arte); Magendzo (Educación Diferencial); Albala (Ana, poetisa, fallecida en 1967; (Solotoresky (investigadora literaria, profesora en Tel Aviv); Bello (Andrés Bello); Caro (Cardenal Caro); Chonchol (economista); Israel (periodista, candidato a Rector de la Universidad de Chile); Nissim (Actor); Pérez (diputada); Radoslav (Crítico de arte); Rosales (Pérez Rosales); Silva (Cardenal Silva); Santamaría, (empresario); Arditi (comercio); Arueste (industria del vidrio); Harry Recanati Saporta, sefaradí procedente de Salónica, creadora del Museo Saporta, Sotomayor 4110 (Vitacura); Benquis (Ministro de la Corte de Apelaciones); Sabah (Alcalde de Ñuñoa).

Pero esta huella ha ido más allá de los meros nombres; como en el caso de México, los sefaraditas en Chile han empezado a asimilar cultura y crear cultura³⁸, diecisiete de estos nombres, como observamos, están directamente vinculados a la más alta cultura chilena, no desconociendo su preferencia por los niños, pues diez de ellos están o han estado vinculados con la educación. Destaco el nombre de Ana Albala Levy, una de las cuentistas sefaradíes más fecundas en Chile, ella con otros escritores y escritoras impuso ese final tan poético y hermoso de nuestros cuentos populares y que en Monastir decía así:

Y se acabó el cuento
Y se lo llevó el viento
Y todo el mal es ido
Y el poco bien que queda
Sea para mi y los que me han oído.

³⁸ En el campo de las letras debo destacar *Tesoro del Judaísmo. América Latina*. 1959, Volumen X. México. Editorial Enciclopedia Judaica Castellana,. Un testimonio de la creatividad literaria judía en América Latina.

5.- Tercer punto de partida: Salónica³⁹

Ya en la Edad Media existía una comunidad judía en Salónica, sólo que con la caída en manos de los otomanos en 1430, se desplazaron a Estambul. Llegaron después los sefaraditas que se organizaron en comunidades con nombres españoles, cahal o comunidad de Aragón, Castilla, Mallorca etc. Cada una de estas comunidades tenía su propia sinagoga y organización independiente de las demás. Muy pronto la actividad comercial judía en tejidos, curtidos de pieles, fabricación de jabón, queso, drogas medicinales y tabaco, se destacó sobre los demás productos de la ciudad. y les perteneció casi por completo. A principios del siglo XX existían en Salónica 30 sinagogas y 90.000 judíos, 120.000, según otros. Pero la I Guerra Mundial, el incendio de 1917, la abolición por el gobierno griego del régimen de las Capitulaciones o libertades concedidas por los turco-otomanos a los extranjeros (1913) – según esta ley todo extranjero dependía de las leyes de su país de origen- y la deportación de 45.000 judíos en 1945 a Auschwitz redujo a aquellas comunidades a un diez por ciento de lo que eran antes.

Los judíos en Salónica combinaron en su cultura tres elementos: judío, español y griego. Su lengua era el judeo-español, llamado también ladino, judaísmo o simplemente español.

La marca lingüística española es la del castellano de fines de la Edad Media: Así *hijo* con j francesa, *dijo* con j pronunciada como *sh* inglés, la dubitación de *f* o *h* en *harina*, *hacer*, *hierro*, así mismo el seseo y el yeísmo.

La huella griega, en esta convivencia de siglos fue muy fuerte; así, son palabras griegas incorporadas en calidad de préstamos al ladino: Bira (cerveza) y Kuti (caja), Antika (antigua), Bre (exclamación), Fanela (chaleco), Fasulia (poroto verde), Fostán (falda), Gravata (corbata), Karpus (sandía), Ma (pero), Magazén (tienda), Na (mira), Papuchi (pantufas), Pita (pan sin miga), Pertukalas (naranja), Randebú (reunión), Salata (ensalada), Shavon (jabón), Sirá (turno), Tchai (te), Tembél (flojo, lento), “piano spiti” en griego y judeo-español es “tomar casa”, arrendar una casa; trabó con el significado de “tirar”, se encuentra en ambos idiomas; en el ladino se dice “jugar a uno” (engañar) que en griego es “Paiso kapión”, burlarse de alguien; el dicho “ta matia sou téssera” fue tomado por los sefaraditas con la expresión “mirar con kwatro ojos”; retractarse en griego es “pairno píso to lógo mou”, expresión que el

³⁹ Díaz-Mas, Paloma. (2000) “Aportaciones culturales hispánicas a través de la cultura judía”. Ponencia leída en el congreso internacional *Grecia y España: Los confines de Europa*. Madrid. Véase otra bibliografía al respecto al final de este trabajo.

judeo español adoptó como “tomar la palvra atrás”; “maggas” en griego es chulo, hacerse el chulo, los sefarditas dicen “vender mangada” equivalente a hacerse el chulo o el guapo. Otros aspectos lingüísticos pueden verse en César Montoliu: “*Griego, turco y judeo-español: Tres lenguas en contacto*”.

Los judíos sefarditas de Salónica produjeron una rica literatura escrita ya desde el siglo XVI y sobre todo a partir del XVIII; esta literatura se escribía en español, pero con letras hebreas, tal como se hacía en la Península Ibérica. Es la forma que conocemos como aljamía o escritura aljamiada. En esta forma de escritura se escribieron novelas, teatro, prensa escrita y poesía de diversa índole. Los centros editoriales sefarditas fueron Salónica, Esmirna y Constantinopla. La imprenta sefardí aljamiada en Salónica data de 1569, allí se publicaron de esta forma varios libros de la Biblia. Desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XX se publican en Salónica multitud de coplas que se cantaban en las fiestas. Hoy tenemos 150 ediciones de coplas con pie de imprenta de Salónica, otras muchas se perdieron. El periodismo no fue menos importante, desde el año 1865 hasta 1930 se publicó el diario *El Lunar*; otro diario fue *La Época* cuya vida se extendió desde 1875 hasta 1912. Otros diarios de tendencia socialista o sionista fueron *Renacimiento Judía*, *El Pueblo*, *El Macabeo*, *La Voz del Pueblo*, *El Tiempo* (socialista) y *La Vara* (comunista). Con respecto al teatro, Elena Romero ha fichado 80 ediciones de obras dramáticas sefarditas y seiscientas representaciones teatrales

No menos importante ha sido su literatura oral, así el romance “*La muerte del príncipe don Juan*”, heredero de los Reyes Católicos, “*La expulsión de los judíos de Portugal*” y “*La muerte del duque de Gandía*.” Tres romances estudiados por Paloma Díaz Mas de la Universidad del País Vasco. Los sefarditas de Salónica recitaban estos poemas sin saber muy bien el trasfondo histórico, simplemente como modelo de elegías, del mismo modo que al pasar a América y escuchar el español de América, su conciencia lingüística no se resintió⁴⁰.

No es fácil recoger información sobre los judíos sefarditas de Salónica en Chile, primero por ser pocos, segundo porque por temor no confesaban muchos de ellos su lugar de procedencia al llegar a Chile y tercero, porque en ocasiones se inscribían con la nacionalidad de su marido, no siempre griego. No obstante ello, dos testimonios recogidos por Mario Matus en *Vivencia de los sefarditas en Chile*, uno de ellos de la familia Moisés Nahmías, dice así:

⁴⁰ Cuenta Estrugo, o.cit. pág.64 que un sefardí establecido en la Habana invitó a esta ciudad a su madre, residente en Salónica; cuando desembarcó y escuchó el hablar, dijo:”Oye, mijico, ¿todos son judíos aquí que avlan como nosotros?”.

Salí de Salónica a los 35 años ,siendo analfabeto...Salónica es una maravilla, ahí viví toda mi juventud...Cuando tenía 24 años nos llevaron a Auchwitz, donde estuve desde marzo de 1943 hasta mayo de 1945... Aproximadamente 55.000 safaradíes de Salónica murieron en campos de concentración...Allí perdí a seis familiares. Sólo sobrevivió una hermana con la que me encontré después en Salónica...Sólo volvimos a Salónica 900 safaradíes...Salí de Salónica porque ya no tenía a nadie allí...Antes de llegar a Chile estuve dos años en Israel, luego a Buenos Aires y desde aquí a Chile. Yo me incliné a estos lugares por el idioma...Llegué a Santiago en 1954. Tenía miedo de todo. Sólo quería sobrevivir...Yo soy de la séptima generación de los judíos que salieron de España”.

Otra familia originaria también de Salónica es la de Daisy Barzilai, también nos interesa el testimonio recogido por M. Matus:

Allí em Salónica conocí a mi esposo Jacobo y conocí a Moisés Nahmías.Yo tenía 15 años cuando los alemanes nos concentraron, en el campo de concentración murieron 21 parientes míos...He vuelto muchas veces a Salónica porque me siento griega...Me vine a Chile porque nos pagó los pasajes un pariente...Mi esposo llegó un día con los pasajes y me dijo a EE.-UU, Canadá o Chile, nos vamos.Elegimos a Chile porque nuestro tío estaba ya aquí. Además para tener paz al menos en el fin del mundo...Llegamos a Santiago en 1952, Valparaíso es como Salónica...Al llegar a Chile declaramos nacionalidad yugoeslava pues así lo era mi marido”.

Motivado por estas inmigraciones E. Szmulewics escribe en Chile *Un niño judío*, libro en el que se observa como telón de fondo, aún sin decirlo, esta Salónica tan escuetamente contada por Nahamías y Barzilai.

BIBLIOGRAFIA

- ANATO LEVY, R.(1958) *I Remember Rhodes*. N.Y. Sepher-Herman Press.
- ARUESTE ALBALA, ALFREDO.(1993) *Declaración del Vice-Presidente de la Comunidad Sefaradí de Chile*.
- ARMISTEAD, S Y SILVERMAN JOSEPH (1982) *En torno al romancero sefardí*. Madrid. Seminario Menéndez Pidal.
- BÖHM, GÜNTER. (1948) *Judíos en Chile durante la colonia*. Santiago, Imprenta Esfuerzo.
- BUNIS, DAVID. (1999) *Voices from Jewish Salonika*. Jerusalén, Salónica, Misgav Yerushalayim The National Authority for Ladino Culture – The Ets Ahaim Foundation of Thessaloniki.

César García Á., Judíos Sefarditas de Grecia en Chile. Una ruta de cultura y dolor

- DE LOS RÍOS, JOSÉ AMADOR.(1984). *Historia de los judíos de España y Portugal*. Madrid, Ed. Turner S.A.
- DÍAZ-MAS, PALOMA. (1997): *Los sefardíes: Historia, lengua y cultura*. Barcelona, Riopiedras.
- DÍAZ-MAS, PALOMA (2000): “*Aportes culturales hispánicas a través de la cultura judía*”, ponencia presentada en el congreso internacional Grecia y España: Los confines de Europa. Madrid.Forum.
- DUBNAW, SIMON(1951): *Historia Universal del pueblo judío*. Buenos Aires, Sigal. *Edicto de expulsión de los judíos, Reyes Católicos y Respuesta de Isaac Abravanel*.
- ESTRUGO, JOSÉ M.(1958): *Los Sefaradíes*. La Habana, Edit,Lex.
- FELIU, EDUARD. NAHAMANIDES (1985): *Disputa de Barcelona de 1263*. Barcelona. Columna.
- KAPLÁN, YOSEF(1996): *Judíos Nuevos en Amsterdam*. Barcelona. Geodisa.
- LÉRTORA MENDOZA. CELINA (1992): *El legado de Sefarad*. (Temas de filosofía sefardí) Buenos Aires, Ediciones Sefarad.
- LÉRTORA MENDOZA, CELINA. (1988): “Maimónides y la génesis de la ciencia moderna”, en *Cuadernos de Judaica*, N.I.
- MONTOLIU, CÉSAR (1997): *Griego, turco y judeo-español: tres lenguas en contacto*. Actas del Primer Congreso de Neohelenistas de la Península Ibérica e Iberoamérica. Granada.
- MORDOH NAJUM, ISAAC (1997): *La herencia de Sefarad*. Impreso por Ediciones Mar del Plata. Santiago de Chile.
- MATUS GONZÁLEZ, MARIO (1993). *Vivencia de los sefaradíes en Chile*. Santiago Universidad de Chile.
- MOLHO, MICHAEL (1950) *Usos y costumbres de los sefaradíes de Salónica*. Instituto Arias Montano, Madrid.
- MORCILLO, MATILDE (1996): “*España y la defensa de los intereses de los judíos griegos en sudamérica durante la primera guerra mundial*”, en *Bizantion Nea Hellas*. Anuario del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, N.13-15, 1996.
- MORCILLO, MATILDE (1991): *La literatura castellana del Siglo de Oro de los judíos fuera de España*. Madrid. Universidad Complutense.
- NES- EL, MOSHÉ (1987) *Estudios sobre el judaísmo latinoamericano*. Buenos Aires, Ed. Ultra.
- NOVINSKY, ANITA (1984): ”Cristianos nuevos, un problema historiográfico”, en *Sefárdica* 1, N.2.
- NORDAU, M. (1914): *Grecia y los israelitas de Salónica*, en *L’Independent*, Salónica 28-29 de enero.
- PULIDO,A. (1920): *Los israelitas españoles y el idioma castellano*. Madrid; *Desarrollo, esplendor y soberanía de la lengua*. Dirigido a la Real Academia de la Lengua.

- RIESENBERG, MOISÉS (1937): Los primitivos judíos de Chile, en *Judaica*. Buenos Aires, sept-nov.
- ROMERO, ELENA (1992): *La creación literaria en lengua sefardí*. Madrid, Mapfre.
- ROMERO y otros (1992): *Bibliografía analítica de ediciones de coplas sefardíes*. Madrid, CSIC.
- ROMERO, E. (1979): *El teatro de los sefardíes orientales*. Madrid, CSIC, 3 vols. 1979
- SCARPA, ROQUE ESTEBA (1984): *Presencia de la Biblia en la Literatura Chilena*. Conferencia, Salón de Honor de la Universidad de Chile.
- SAMSÓ, J. (1981): “Astrología hispánica hacia el año 800”, en *Investigación y Ciencia*, junio, pp.55-58.
- SAMSÓ, J.(1992): s ciencias de los antiguos en Al-Andalus. Madrid, MAPFRE.
- SANGRADOR, JOSÉ (1985):*La Escuela de Traductores de Toledo*. Toledo.
- TOSTADO MARTÍN, ALFONSO (1986): *La disputa de Barcelona de 1263*. Salamanca.
- WEINFELD, EDUARDO. (1959): *Tesoros del Judaísmo. América Latina*. Vol.X. Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, México.